

Un nuevo significado de la Pascua

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.2 (7 de 13)

Marcos 14.12-25

13 de abril de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

Un nuevo significado de la Pascua

RVR



Marcos 14.12-25

¹² El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: —¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?

¹³ Y envió a dos de sus discípulos diciéndoles: —Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo,

¹⁴ y donde entre decid al señor de la casa: “El Maestro dice: ‘¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’”.

¹⁵ Entonces él os mostrará un

VP



Marcos 14.12-25

¹² El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron:

—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

¹³ Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: —Vayan a la ciudad. Allí encontrarán a un

hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo,

¹⁴ y donde entre, digan al dueño de la casa: ‘El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?’

¹⁵ Él les mostrará en el piso alto

TEXTO ÁUREO

«Y les dijo: —Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada».
Marcos 14.24

gran aposento alto ya dispuesto. Haced allí los preparativos para nosotros.

¹⁶ Fueron sus discípulos, entraron en la ciudad, hallaron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

¹⁷ Cuando llegó la noche vino él con los doce.

¹⁸ Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: —De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

¹⁹ Entonces ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: —¿Seré yo? Y el otro: —¿Seré yo?

²⁰ El, respondiendo, les dijo: —Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.

²¹ A la verdad el Hijo del hombre va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²² Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y les dio, diciendo: —Tomad, esto es mi cuerpo.

²³ Después tomó la copa y, habiendo dado gracias, les dio y bebieron de ella todos.

²⁴ Y les dijo: —Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada.

²⁵ De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

un cuarto grande, arreglado y ya listo para la cena. Prepárennos allí lo necesario.

¹⁶ Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

¹⁷ Al anochecer llegó Jesús con los doce discípulos.

¹⁸ Mientras estaban a la mesa, comiendo, Jesús les dijo: —Les aseguro que uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar.

¹⁹ Ellos se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno: —¿Acaso seré yo?

²⁰ Jesús les contestó: —Es uno de los doce, que está mojado el pan en el mismo plato que yo.

²¹ El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

²² Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: —Tomen, esto es mi cuerpo.

²³ Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron.

²⁴ Les dijo: —Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos.

²⁵ Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

INTRODUCCIÓN

Puesto que la semana pasada estudiamos la entrada triunfal, que tuvo lugar al inicio mismo de la Semana de la Pasión, y hoy estamos estudiando la institución de la Santa Cena, que tuvo lugar el jueves. Es importante que usted ayude a la clase a establecer la relación entre todo esto.

Esto puede hacerlo repasando muy brevemente, por medio de una serie de preguntas, las lecturas para la semana que la clase ha venido siguiendo. O también puede hacer un resumen de los capítulos entre lo que estudiamos la semana pasada y lo que estudiamos hoy. (Para ello, los subtítulos que se incluyen en casi cualquier Biblia le pueden ayudar.)

Pregúntele a la clase: ¿Qué significado especial tiene para ellos la comunión? Permita que todos hablen libremente. Incluso, si alguien dice que la comunión no significa mucho, porque siempre se repite lo mismo, aliéntele a que exprese su opinión. Es de esperarse que en el transcurso de la lección de hoy la comunión adquirirá un sentido más profundo para todos. Pero eso no se logra con sólo decirselo, sino que hay que explorar y estudiar la institución misma de la comunión, así como sus diversos sentidos y su valor para la vida cristiana.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

v. 12a: La institución de la Santa Cena tiene lugar «el primer día de la fiesta de los Panes sin levadura». Esto se refiere a la salida de Egipto, cuando los hijos de Israel salieron del país de su esclavitud con tanta premura que no pudieron dejar leudar la masa para el pan. Éxodo 12.34, lo cuenta como sigue: «Y llevó el pueblo su masa antes que fermentara, la envolvieron en sábanas y la cargaron sobre sus hombros». En conmemoración de ese gran acontecimiento, se acostumbraba celebrar la Pascua con una comida especial, que incluía el pan sin levadura (que también se llama «pan ácimo»).

Esa cena también incluía un cordero, el «cordero pascual», que se sacrificaba en memoria de lo que aconteció en la primera Pascua, cuando los hijos de Israel marcaron los dinteles y los postes de sus puertas con sangre de cordero, y el ángel destructor que mató a los primogénitos de Egipto no entró a las casas que llevaban esa marca (Ex 12.21-32). Puesto que fue esta última plaga la

que por fin convenció al faraón a dejar partir a los hijos de Israel, desde entonces esa gran liberación se celebraba con el sacrificio de un cordero.

vv. 12b-16: Todo buen judío que podía hacerlo, procuraba celebrar la Pascua en Jerusalén, y por eso durante los días de la fiesta la ciudad se llenaba de peregrinos, al punto que se hacía difícil encontrar dónde celebrar la Pascua. Pero Jesús envía a dos discípulos con instrucciones que nos recuerdan el episodio del pollino que estudiamos la semana pasada. De igual modo que el pollino estaba preparado, así también lo está el aposento alto donde Jesús y sus discípulos han de celebrar la Pascua. Este «aposento alto» llegaría a tener especial significado para los cristianos, pues fue allí que los discípulos se alojaban mientras esperaban el don del Espíritu Santo (véase, por ejemplo, Hch 1.13).

vv. 17-21: Llegada la noche de la celebración, Jesús y los doce se reúnen en el aposento alto. Aunque nuestras versiones dicen que «estaban a la mesa», o que «se sentaron a la mesa», lo que el griego dice literalmente es que «se recostaron». Esto se debe a que se acostumbraba comer, no sentado en una silla y frente a una mesa, como lo hacemos hoy, sino recostados sobre un codo ante una mesa baja, y comiendo con la mano que quedaba libre. Luego, no hemos de imaginarnos la Cena como en el famoso cuadro de Da Vinci, con los comensales sentados en sillas como las de hoy.

Aunque es día de fiesta, para Jesús es también día de tristeza. Jesús sabe que el fin se acerca, y que esta será la última cena con sus discípulos antes de su muerte. Y sabe, además, que uno de los doce le ha de entregar. La frase «uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar» resulta particularmente fuerte si recordamos que en esa cultura el sentarse a comer juntos era un compromiso de amistad. Por tanto, el comer con Jesús y luego entregarle resulta especialmente chocante.

Por otra parte, es interesante notar que los discípulos tienen dudas acerca de su propia fidelidad. Si seguimos leyendo el Evangelio de Marcos, veremos que inmediatamente después de la institución de la Santa Cena Jesús les dice a sus discípulos que todos le van a abandonar. Todos ellos, y Pedro en particular, insisten en su fidelidad (Mc 14.26-31). Pero por lo pronto, en la Cena, los discípulos tienen dudas acerca de ellos mismos y, por tanto, cada cual pregunta: «¿Seré yo?».

vv. 22-25: Vienen entonces las palabras de institución,

por todos conocidas. Jesús toma el pan, lo bendice, lo parte, y lo reparte entre los discípulos al tiempo que les dice «Tomad, esto es mi cuerpo». Lo mismo hace con la copa, al tiempo que les dice que lo que hay en ella es «mi sangre del nuevo pacto». A partir de entonces, y a través de los siglos, el comer de este pan y beber de este vino ha constituido el centro del culto cristiano.

PROPÓSITO

Como punto culminante entre los acontecimientos que llevan Jesús de la entrada triunfal a la crucifixión, estudiaremos hoy la institución de la Santa Cena. A través de los siglos, la comunión o Santa Cena ha sido el centro del culto cristiano y es, por tanto, esencial para entender el carácter de nuestra fe.

Hay, sin embargo, unas palabras de Jesús que también merecen especial atención. Tras darles la copa, Jesús les dice a los discípulos que no ha de «beber más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios». Luego, la institución de la Santa Cena no es solamente un recordatorio de la pasión y muerte de Jesús, sino que es también una promesa del reino, del triunfo final de Jesús. Es interesante notar que en todos los pasajes en que se habla de la institución de la Santa Cena se incluye esta dimensión del triunfo final de Jesús. Así, por ejemplo, Pablo dice que «todas las veces que comáis de este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga» (1 Co 11.26).

Aunque Jesús instituye la Santa Cena la noche misma en que se enfrenta a la traición y la muerte, y aunque reconoce el dolor que le espera, la Santa Cena es también una palabra de esperanza y de promesa. Este Jesús que ha de ser crucificado es el mismo Jesús que ha de venir, y con quien hemos de beber de nuevo en el reino.

APLICACIÓN

¿Cómo es posible que por veinte siglos la iglesia cristiana haya estado celebrando esta cena semana tras semana, y no se haya cansado de ello? Esta pregunta se vuelve particularmente común en el día de hoy, cuando la televisión, el cine, las computadoras y otras «maravillas» de la modernidad nos han acostumbrado a buscar siempre lo novedoso, lo espectacular, y a pensar que lo que se repite una y otra vez pierde sentido y valor.

Para responder a esta pregunta, es bueno que exploremos algo de los múltiples significados de la comunión. Cada uno de esos significados se expresa en algún modo de celebrar la comu-

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Comente la relación entre la Entrada Triunfal y la Santa Cena.
2. Ausculte el significado que tiene la comunión para los estudiantes.
3. Establezca la relación entre la Pascua y la Santa Cena.
4. Discuta los diversos sentidos de la Santa Cena. ¿Cómo podemos expresar esos diversos sentidos en los modos en que celebramos la Cena?

nión. Todos ellos son importantes, y no debemos olvidar ni excluir ninguno de ellos.

El más conocido entre nosotros es que la comunión es un recordatorio de la pasión y muerte de Jesús. Es, por tanto, un recordatorio de nuestro pecado, que en última instancia es la verdadera causa de

esa pasión y muerte. Esto es importante y no debemos olvidarlo. Por esto casi siempre la comunión tiene tonos solemnes de arrepentimiento, y hasta fúnebres.

Pero la Cena es también un recordatorio de la victoria de Jesús, primero en su resurrección, y luego en su venida y en su reino. (Por esto desde fecha bien temprana la Iglesia comenzó la costumbre de reunirse para celebrar la comunión el primer día de la semana, que es el día de la resurrección.) Cuando recordamos esto, vemos que la comunión tiene también dimensiones de fiesta. Es por eso que decimos que vamos a «celebrar» la Santa Cena, y que muchos rituales contemporáneos nos instan a celebrar la comunión con alegría.

Además, desde tiempos antiquísimos se habló de la Cena como el medio por el cual nos nutrimos de la vida de Jesús. Dentro de esta visión, el bautismo es como un injerto que nos une al cuerpo de Cristo. (Recuerde lo que el mismo Jesús dice sobre la vid y los pámpanos injertados en ella, en Jn 15.) Si el bautismo es un injerto, el miembro que ha sido injertado en el cuerpo necesita nutrirse de la sangre que corre por ese cuerpo. (O, en la imagen de la vid y los pámpanos, de la savia que corre por la vid.) Pues bien, la comunión es entonces el medio por el cual nos nutrimos de la vida de Jesús, y podemos continuar viviendo como miembros de ese cuerpo de Cristo que es la iglesia. Por esto muchos insisten en la comunión frecuente y periódica, de igual modo que la alimentación ha de ser frecuente y periódica.

La comunión es también un anticipo del reino, donde Jesús nos promete que ha de beber con nosotros. En la iglesia antigua, la comunión iba acompañada de toda una cena. Cada cual

traía lo que podía, y todos comían. Entre gente que muchas veces no tenían qué comer, la comunión era entonces un anticipo del banquete celestial, cuando todos tendrán abundancia, y no habrá más hambre. Ahora que, por muchas razones, la comunión se ha reducido a los elementos esenciales de un pedazo de pan y un sorbo de vino (o de jugo de uvas), es

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La relación entre la Pascua y la Santa Cena (Mc 14.12a)**
- II. Los preparativos para la Pascua (vv. 12b-16)**
- III. La fidelidad de los discípulos (vv. 17-21)**
- IV. La institución de la Santa Cena (vv. 22-25)**

importante que recordemos que la comunión es también un compromiso que hacemos los unos con las otras, y todos con el Señor, en el sentido de que de veras compartiremos lo que tenemos, de tal modo que la vida de la iglesia sea un anticipo (imperfecto, pero con todo y eso, verdadero anticipo) de la abundancia del reino. Por esto en muchos cultos de comunión se acostumbra «pasar la paz», dándose mutuamente señales de amor y de apoyo.

Y la comunión es, sobre todo, señal de la unidad que ha de haber entre nosotros. La palabra misma, «comunión» quiere decir participación, compartimiento. Tristemente, la comunión se ha utilizado con demasiada frecuencia para dividirnos y para excluirnos unos a otras. Si tú no crees exactamente lo que yo creo, no puedes sentarte a la mesa conmigo. Si tomas la comunión de rodillas, viniendo al frente de la iglesia, eres idólatra, pues la comunión ha de tomarse sentado. Si la tomas sentado, no muestras suficiente respeto. Si usas vino, eres borracho. Si usas jugo de uvas, quieres ser mejor que el propio Jesús. Si recibiste el bautismo en otra iglesia o de otra manera, no te permitimos tomar la comunión aquí. Si quien preside no llena ciertos requisitos, tu comunión no vale.

Por todas estas y muchas otras supuestas «razones», la comunión, que debió ser el centro de nuestra unidad, frecuentemente se vuelve el centro de nuestra discordia. ¿Qué diría de todo esto aquel Jesús que sabía que uno de los que comía con él le iba a entregar, y con todo y eso le permitió mojar en el plato con él?

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- Repase con la clase el modo en que se celebra la comunión en su iglesia. De ser posible, repase el modo en que se celebró y lo que se dijo la última vez que se celebró, posiblemente el domingo pasado.

- Discuta con la clase las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles de los significados de la comunión que hemos mencionado se ven más claramente en el modo en que la celebramos en nuestra iglesia?

2. ¿Cuáles se descuidan más, o se ven menos, en nuestras celebraciones de la Santa Cena?

3. ¿Ganaríamos algo si de algún modo los otros significados se pudieran ver y sentir más claramente?

4. ¿Qué podemos hacer para que esos múltiples significados de la Santa Cena sean mejor conocidos en nuestra congregación, y se vean más claramente en nuestras celebraciones?

ORACIÓN

Gracias, Señor nuestro, por la institución de la Santa Cena. Gracias por tu vida y tu victoria, que son el fundamento mismo de esa Cena. Aunque no alcancemos jamás a penetrar el misterio de todo lo que la Cena es, ayúdanos al menos a recibirla con el mismo gozo y alegría con que te recibimos a ti. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 14.1-9

Martes

Marcos 14.10-16

Miércoles

Marcos 14.17-25

Jueves

Juan 13.1-5

Viernes

Juan 13.12-20

Sábado

Juan 13.31-35